

María Cecilia Ainciburu
caincibu@nebrija.es

María Luisa Regueiro Rodríguez
mlreguei@filol.ucm.es

Sinonimia y carga de procesamiento. Una tarea de decisión léxica de nativos y no nativos de lenguas afines

Synonymy and processing load. A lexical decision task for natives and non-natives of neighboring languages

RESUMEN - El problema de la mayor o menor carga de procesamiento cognitivo que implica el reconocimiento de un sinónimo en relación con otra palabra presente en el lexicon ha sido objeto de afirmaciones en el ámbito teórico y en investigaciones de corte empírico. En estudios recientes se muestra que: (a) no hay acuerdo sobre el criterio de definición de la sinonimia, (b) está en duda la posición de un sinónimo en el modelo mental de relaciones léxicas, (c) la detección experimental de sinonimia puede basarse certeramente en el nivel de referencia solo en una parte menor de la red léxica, (d) la sinonimia es la contraparte de la polisemia onomasiológica; y finalmente, que (e) los criterios de sinonimia son sensibles al contexto. En esta investigación, dos grupos de participantes -uno de nativos españoles y otro de estudiantes italianos C1-, realizaron una tarea de decisión léxica en español en la cual debían reconocer la equivalencia o no equivalencia de dos frases simples que variaban en una sola unidad léxica. En el caso de los no nativos existió un *subset* de sinónimos cognados y no cognados respecto a la lengua materna. La tarea midió dos variables: el acierto/error y el tiempo de respuesta. Es en la segunda variable donde puede visualizarse con mayor fuerza la carga cognitiva del reconocimiento simultáneo de dos unidades léxicas como sinónimas en el lexicon mental. Se discuten estos resultados respecto a las afirmaciones teóricas y se asumen las consecuencias didácticas pertinentes.

Palabras clave: cognados, lenguas afines, procesamiento léxico, enseñanza ELE.

ABSTRACT – The problem of the load of cognitive processing involving the recognition of a synonym in relation to another word in the lexicon has been the subject of many pieces of theoretical and empirical research. Recent studies show that: (a) there is no agreement on defining criteria for synonymy; (b) there are doubts about the position of a synonym in the mental model of lexical relations; (c) the experimental detection of synonymy can be accurately based on the level of reference only for a minor part of the lexical network; (d) synonymy is the counterpart of onomasiological polysemy; and (e) synonymy criteria are context-sensitive. In this study we selected two groups of participants, Spanish and Italian C1 students, who performed a lexical decision task in Spanish in which they had to recognize the equivalence or non-equivalence of two simple sentences that differed in a single lexical unit. For non-natives we inserted a subset of synonyms that are cognate or non-cognate in their mother tongue. The task measured two variables: the success/failure and the time of response. It is in the second variable that the cognitive load of simultaneous recognition of two lexical items as synonyms in the mental lexicon was observed with greater force. We then discuss these results in relation to the theoretical arguments and derive relevant educational implications.

Keywords: cognates, neighboring languages, lexical processing, teaching ELE.

Introducción

A lo largo de los siglos la sinonimia ha despertado el interés de filósofos, lógicos, lingüistas y lexicógrafos; y paradójicamente al mismo tiempo muchos de ellos han negado su existencia como relación semántica lingüística. Aunque Baldinger (1970) la califica como “el plato fuerte de la semántica”, lo cierto es que la negación tiene

la fuerza de una creencia arraigada, a pesar de las afirmaciones crecientes que le otorgan una gran diversidad de valoraciones: en el sistema (Gili Gaya, 1961; Salvador, 1985; Duchaček, 1964; Castillo Peña, 1992; Regueiro Rodríguez, 1998, 2010); en el plano onomasiológico (Ullmann, 1976 [1962], Coseriu, 1977a, 1977b, 1981; Baldinger, 1970; López García, 1990, 2007; García-Hernández, 1997a, 1997b), como procedimiento de sustitución léxica

y designación referencial en la Lingüística del Texto (Lyons, 1997, 1981; Bernárdez, 1983), o como condición de verdad proposicional en la lógica formal (Quine, 1952). Frente a la negación, para López García (2007) la sinonimia es “la cuestión central de la lexicología”, situada en la base de una propiedad exclusivamente humana, la creatividad. Afirma además la existencia posible de una memoria léxica sinonímica.

La sinonimia es profundamente humana porque se basa en la función metalingüística. Reconocer que dos palabras o dos expresiones son sinónimas supone llegar a captar sus significados con independencia del contexto que los diferencia y ubicar el significado compartido en un ámbito no referencial, como puro contenido mental (López García, 2007, p. 76).

La negación de la sinonimia, un problema en vías de superación

Los lexicógrafos sinonimistas del pasado (Girard, 1718; Dendo y Avila, 1736; Jonama, 1806, entre otros; una más amplia consideración de la sinonimia, en Salvador, 1985, y Regueiro Rodríguez, 2010), en aras de la propiedad entendida como perfecta correspondencia entre signo y significado, negaron la existencia de sinónimos mediante el señalamiento de diferencias entre palabras semánticamente cercanas, empeño compartido por muchos lingüistas. Así, Jonama (1806, p. 42) afirma que los sinónimos “son el mayor defecto de un idioma” y “contrarios a la riqueza de una lengua” ya que suponen falta de precisión, que “es la buena aplicación de los signos [...] a las ideas que se quieren expresar”. En los textos fundacionales de la Semántica, la sinonimia fue negada con leyes pretendidamente irrefutables. Bréal (1924 [1897]) postuló la “ley de repartición del significado” según la cual cada vez que se produce sinonimia, las voces implicadas reparten su contenido y acaban por diferenciarse semánticamente, porque “des mots qui devraient être synonymes, et qui l'étaient en effet, ont pris cependant des sens différents et ne peuvent plus s'employer l'un pour l'autre” (Bréal, 1924 [1897], p. 26). Antes de esta formulación, Darmesteter (1895, p. 138-139) se pronunció igualmente en contra de la sinonimia porque una circunstancial identidad semántica no perduraría mucho tiempo en la lengua común. La negación de la sinonimia se consolidó en la moderna lingüística. Entre otras muchas afirmaciones similares: “Si las formas son fonológicamente diferentes, suponemos que sus significados son también diferentes [...] que no son realmente sinónimos” (Bloomfield, 1964, p. 168). Arens (1976) se adhiere al principio de repartición del significado y al viejo argumento de la economía lingüística:

[...] la economía de la lengua no tolera ningún sinónimo absoluto genuino y, cuando por un motivo cualquiera una palabra de un campo significativo (natural o artificioso) cambia su significación de tal manera que se provee del significado de otra, se opera inmediatamente una dislocación de todas las significaciones de este campo (Arens, 1976, p. 680).

Berruto (1979), apoyándose en criterios de diferenciación por razones subjetivas -emotividad, estilísticas- y objetivas -social y geográfica-, aunque paradójicamente habla de geosinónimos, afirma que:

[...] es difícil establecer una verdadera identidad de significado entre dos o más palabras distintas (suponiendo que exista): en otras palabras, la conmutabilidad perfecta dentro de un mismo contexto no se da más que teóricamente. Por lo tanto, la sinonimia en sentido riguroso no existe, dado que siempre hay, o por lo menos es de suponer que siempre exista, algún valor estilístico, emotivo, social, etc. que diferencia aunque sea ligeramente, a palabras de significado aparentemente igual (Berruto, 1979, p. 92).

El tópico de su negación ha proyectado sus efectos nocivos incluso en las investigaciones en lingüística aplicada que le asignan un papel también negativo como causante de “sobrecarga cognitiva” para el estudiante de lenguas extranjeras (Singleton, 1997; Tinkham, 1993; Laufer, 1991; Waring, 1997), lo que recomendaría su postergación en la enseñanza. No obstante, es precisamente en el marco de la enseñanza de LE y en el campo de la traductología donde la afirmación de la sinonimia va ganando terreno; así como en la explicación de la variación lingüística a través de la afirmación de la geosinonimia en el campo de la sociolingüística. “La sociolingüística variacionista [...] se ha decantado a favor de su existencia” (López Morales, 2009, p. 26); la sinonimia está presente en la variación lingüística, pero no se debe confundir el plano de la lengua con el del habla, una de las causas más frecuentes de la confusa negación:

Cuando se revisan los argumentos presentados durante estos dos siglos y medio para negar la sinonimia, como ha hecho Regueiro (1998), se advierte de inmediato la existencia de una confusión de planos y niveles que no podía desembocar en ningún otro resultado [la negación]. Pero tan pronto como distinguimos el nivel de lengua del de habla las cosas empiezan a ser matizadas. A la lengua pertenece el significado ‘semántico’ [...] de los lexemas, en el que nos encontramos con sinonimias absolutas, y también parciales, en los casos en que una misma forma léxica alberga dos o más contenidos semánticos (López Morales, 2009, p. 25-26).

Su afirmación es incontestable y coherente con su labor lexicográfica como en el siguiente ejemplo (López Morales, 2009, p. 26):

empezar	comenzar	iniciar
[‘dar principio a una cosa’]	[‘dar principio a una cosa’]	[‘dar principio a una cosa’]

Existen sinónimos en la lengua y también, naturalmente, en el habla:

En el discurso, la realización de la lengua, también los hay, y aún en mayor número, pues a estos hay que añadir el resultado de metaforizaciones, de metonimias y los casos de neutralizaciones léxicas, -más naturalmente las particularidades de inventarios sociales sociolectales y estilísticos (*encinta-preñada*, *axila-sobaco*, *testículos-huevos*); de registros (*enmanillar-esposar*); pragmáticos (*esposo-cónyuge*); y hasta geográficos (*gorrión-pardillo*) (López Morales, 2009, p. 26).

Si se parte, sin los prejuicios del pasado, de la afirmación de la sinonimia como relación semántica lingüística en toda su variedad –sinónimos estilísticos, situacionales, monosémicos o acepcionales, solidarios y no seleccionados, geosinónimos, etc.¹– y de la definición precisa de sus límites semánticos en el sistema de una lengua –sinonimia intralingüística– y entre lenguas distintas –interlingüística–, así como en la consideración del papel de los sinónimos cognados como facilitadores del acceso léxico, estaremos más cerca de comprender su papel fundamental en dicho proceso. Lejos de asignarle un efecto negativo de “sobrecarga cognitiva”, la sinonimia está en el centro mismo del acceso léxico; facilita como red semántica fundamental, no accesoria ni secundaria, el desarrollo de la competencia léxica del estudiante de lenguas extranjeras.

Algunos estudios abogan por una nueva consideración positiva de la sinonimia: Webb (2007) mostró que aprender sinónimos de palabras conocidas no representa mayor dificultad para el estudiante, ya que el conocimiento que posee de un determinado ítem léxico le ayuda a usar y comprender sus sinónimos y puede aprovechar su conocimiento de asociaciones sintagmáticas y paradigmáticas, colocaciones y gramática del conocido y aplicarlo con los sinónimos que está aprendiendo. Nation (2001, p. 23-24) se suma también a este argumento y resalta su utilidad precisamente para evitar una “sobrecarga cognitiva”. Los estudios de disponibilidad léxica también han demostrado que las palabras a las que el hablante accede con más facilidad son aquellas que están más relacionadas, y que éstas a su vez activan otras palabras similares en forma y significado (Samper Padilla *et al.*, 2003). Investigaciones en semántica lingüística confirman que la activación de una palabra conlleva la de otras de similar forma y de parecido significado (Goldinger *et al.*, 1989; Luce *et al.*, 1990; Meyer y Schvaneveldt, 1971); y algunos estudios asignan a la sinonimia un valor didáctico idiomático decididamente opuesto a su negación o al argumento de “sobrecarga cognitiva”:

El ejercicio de sinónimos pretende desarrollar la habilidad de buscar la palabra que exprese en su matiz preciso una idea, huyendo de vagas aproximaciones o generalidades. La sinonimia o procedimiento de afinidad semántica y la antonimia o de significación contrastante ayudan al aprendizaje del vocabulario y contribuyen a crear lo que se ha denominado “sentido de la propiedad idiomática” (Becerra Hiraldo, 1990, p. 320).

El análisis de las estrategias cognitivas empleadas por el hablante no nativo para el reconocimiento de una palabra nueva revela que la sinonimia es la puerta del acceso léxico. Cabría pensar en varios conceptos: *acceso léxico sinonímico*, que, convenientemente estimulado, fa-

vorecería el desarrollo de una *competencia léxico-semántica sinonímica* y *red semántica sinonímica* en el lexicon.

El hecho de que una palabra no contenga todos los significados que se le atribuyen en un contexto determinado no invalida la identidad lingüística de dos unidades léxicas de distinto significante e igual significado.

A cognição, é o que a língua quer dizer, é o que trabalha a língua, mas a língua não é a única a dizê-la e não a diz jamais de modo exato. Em outras palavras, se fi l [fi o] diz coisas sobre o(s) fio(s), ele não diz tudo sobre o que um fio é, sendo apenas um discurso possível sobre o fio (Vogüé, 2013, p. 219).

En las lenguas vecinas el problema del uso de un cognado como falso amigo suele citarse como una de las razones de dificultad del aprendizaje de una L2 afin (Villalba, 2004). Sin embargo, parece claro que el número de cognados supera el de los falsos amigos en dos lenguas afines, por lo que, en términos estrictamente estadísticos se predice una mayor cantidad de aciertos que de errores en la inclusión de un cognado interlingüístico. Desde el punto de vista de la calidad del error, los estudios empíricos también parecen mostrar una menor cantidad de aquellos en grado de suspender la comprensión por parte de un interlocutor nativo (Ainciburu, 2008).

Acceso léxico sinonímico

Diversos son los modelos teóricos que intentan explicar cómo se comprende una palabra y se incorpora al lexicon mental. En términos generales, los modelos de prototipos afirman que el lexicon mental no constaría de rasgos agrupados en palabras sino de asociaciones de rasgos que definen prototipos inexistentes en la realidad, los denotata de los signos lingüísticos. Los prototipos no son lingüísticos sino cognitivos. La primera formulación de la teoría de las redes semánticas sostiene que los conceptos primarios (de palabras) son nudos unidos por cuatro tipos de relaciones o redes: miembro de un conjunto (Sultán es un perro), inclusión de conjuntos (los perros son animales), parte-todo (el respaldo de la silla), atributo (los canarios son amarillos). El significado de una palabra estaría compuesto por el conjunto de las relaciones mantenidas por su nudo. El modelo de rasgos supone que la comprensión y la producción de contenidos semánticos se realiza a través de rasgos definitorios y característicos como los semas, que se perciben de diverso modo y más fácilmente los primeros en la estructura lexemática y en la definición –que se corresponden con lo que se entiende por género próximo– y los compartidos en un campo semántico. Por ej., para comprender el significado del lexema *pared*, se procesan los siguientes semas: [S1: obra de albañilería + S2: vertical + S3: para delimitar un espacio].

¹ Caracterización y tipología de sinónimos, cfr. Duchaček (1964), para el francés; Regueiro Rodríguez (2010), en español.

A pesar de las muchas y variadas interpretaciones de cómo se comprende y se usa una palabra en el procesamiento del lenguaje, hay coincidencia en señalar que se compone de dos fases sucesivas: (a) identificación (reconocimiento de la unidad léxica, percepción y análisis de los rasgos fonológicos o gráficos de la palabra para identificarla como perteneciente al lexicón mental del individuo); y (b) acceso léxico y recuperación (se accede a la información almacenada en el lexicón para localizar una determinada unidad léxica y proceder a su codificación/descodificación, en la que el ítem léxico se asocia con toda la información que se tiene de él, especialmente con su/s significado/s). En las tareas diferentes pero interconectadas que según Aitchison (1994) supone la adquisición del vocabulario, esto es, etiquetar (poner una etiqueta -forma de la palabra/ concepto); empaquetar (categorizar las etiquetas agrupadas según la clase a la que pertenecen) y construir una red (realizar las conexiones de diferentes niveles entre las palabras) ocupa la sinonimia un papel más relevante del que se le ha asignado hasta ahora.

El nodo que permite la identificación de la relación sinonímica es precisamente el semema común, tanto en la sinonimia interlingüística como en la intralingüística: identidad lingüística de todos sus semas (significado lingüístico común), y solo como consecuencia de ello, identidad referencial (designación de la misma realidad). Por ej., las sinonimias interlingüísticas de los cognados fr. *taille*- esp. “talla” y fr. *stature*- esp. “estatura” responden a los mismos requisitos que la sinonimia intralingüística en español “talla-estatura” en la común acepción de (‘altura, medida de una persona desde los pies a la cabeza’), y de (‘hauteur d’une personne mesurée des pieds à la tête’) en fr. El nodo que permite la identificación es el semema compartido, representación de su identidad lingüística y por ello los sinónimos pueden contar con identidad referencial. Los traductores y los profesores de español o de francés podrán utilizarlas indistintamente sin cambio alguno de significado ni de designación, como equivalentes en los contextos correspondientes a dicha acepción común. El acceso léxico será posible por identificación de los semas comunes que el hablante integra en el semema, lo que permite el reconocimiento como sinónimos en su lexicón y su equivalencia contextual en esa significación léxica común, no en las acepciones en las que no se da dicha equivalencia. Es fundamental reconocer que muchos de los problemas que suscita la sinonimia a quienes no admiten su existencia se deben a una insuficiente consideración de la polisemia e incluso de las homonimias de los ítems léxicos. El caso de *talla* es paradigmático, porque sólo es sinónimo de *estatura* en dos acepciones no intercambiables –[‘estatura o altura de las personas’] y la figurada

[‘altura moral o intelectual’]–, pero de ningún modo en las restantes; por lo que no es adecuado intercambiarlos en contextos en los que no comparta esos significados, esos nodos comunes. Y menos aún en los casos de homonimia. Solo hay sinonimia en las acepciones que subrayamos (RAE, 2001):

talla¹. (De tallar, cortar). 1. f. Obra de escultura, especialmente en madera. 2. Estatura o altura de las personas. 3. Instrumento para medir la estatura de las personas. 4. Medida convencional usada en la fabricación y venta de prendas de vestir. 5. Altura moral o intelectual. 6. Cantidad o premio que se ofrece por el rescate de un cautivo o la prisión de un delincuente. 7. Cantidad de moneda que ha de ser producida por cierta unidad de peso del metal que se acuña. 8. En el juego de la banca, en el del monte y en otros, mano (lance entero). 9. Tributo señorial o real que con diversas aplicaciones y motivos se percibía en la Corona de Aragón. 10. Med. Operación cruenta para extraer los cálculos de la vejiga. 11. rur. Ar. Tara o tarja, para ajustar cuentas.

talla². (Cf. port. talha). 1. f. And. alcarraza. 2. Can. Cántaro grande de barro.

talla³. (Del it. taglia, polea). 1. f. Mar. Polea o aparejo que sirve para ayudar en ciertas faenas.

estatura. (Del lat. statūra). 1. f. Altura, medida de una persona desde los pies a la cabeza. 2. talla (altura moral o intelectual).

El acceso léxico sinonímico se sitúa en el proceso mismo de comprensión de una palabra nueva por parte del hablante nativo y del no nativo; y también en las estrategias que el docente emplea –consciente o inconscientemente– para facilitar la adquisición de una palabra de significado desconocido. En el proceso gradual y complejo que supone acceder a un nuevo ítem léxico, está siempre presente la relación cognitiva de igualdad y de semejanza, en el sentido de búsqueda de regularidades por el aprendiz, formales pero sobre todo semánticas, entre ellas y centralmente, la sinonimia (Regueiro Rodríguez, 2013). Si desconoce el significado de una palabra, busca en su lexicón sinónimos, posibles definiciones, perífrasis equivalentes: en definitiva, sinonimia. Procede a la búsqueda y al reconocimiento de unidades léxicas del propio lexicón mental próximas, semejantes, por su significado, semánticamente equivalentes, tanto en su lengua –sinónimos intralingüísticos– como en la lengua que está aprendiendo –sinónimos interlingüísticos–, sea LE, L2 o incluso en la L3. Tras la percepción del significante (de la forma) de una palabra desconocida, generalmente el aprendiz despliega las siguientes estrategias cognitivas, en el orden que se indica² (Cuadro 1).

La búsqueda se detiene inmediatamente cuando encuentra en su lexicón un sinónimo interlingüístico, lo que revela la prioridad de la sinonimia en el proceso. En

² El presente esquema ha sido contrastado, valorado y definido mediante encuestas y entrevistas dirigidas a treinta alumnos de ELE: 15 alemanes de nivel C1-C2 y 15 norteamericanos de nivel B1-B2. Naturalmente, la muestra debería ampliarse para validar el procedimiento.

Cuadro 1. Cuestionario: determinación de procedimientos de acceso léxico.

Chart 1. Questionnaire: determination of lexical access procedures.

- 1º Busca un equivalente sinonímico en su lengua materna (sinonimia interlingüística):
 - (a) Un sinónimo cognado (por similitud de forma)
 - (b) Un sinónimo no cognado (sin similitud de forma)
- 2º Si domina una LE distinta de la lengua meta, busca el equivalente sinonímico en ella (L3):
 - (a) Un sinónimo cognado (por similitud de forma)
 - (b) Un sinónimo no cognado (sin similitud de forma)
- 3º Busca un equivalente sinonímico en la lengua meta (sinonimia intralingüística):
 - (a) Un sinónimo cognado (por similitud de forma)
 - (b) Un sinónimo no cognado (sin similitud de forma)
- 4º Busca en un diccionario bilingüe la definición (sinonímica o perifrástica)
- 5º Si cuenta con un interlocutor hablante de la lengua meta, pregunta por la definición (¿Qué es?)
- 6º Busca asociaciones de redes semánticas y pragmáticas:
 - (a) Es un... (género-especie, relación causa-efecto, parte-todo, situación-estado, etc.)
 - (b) Tiene... Sirve para... (de cualidades, forma, propiedades, instrumento-función, etc.)
 - (c) Es lo contrario de... (antonimia)

los sucesivos acercamientos, se buscan y se reconocen antes los sinónimos cognados³ por su semejanza de forma; y luego, los no cognados. El acceso léxico se facilita notablemente si la lengua meta cuenta con un sinónimo interlingüístico, y más aún, si es un cognado. Intuitivamente emplea las mismas estrategias el profesor que intenta que su alumno acceda a un ítem léxico nuevo: si es posible, ofrece el sinónimo interlingüístico cognado; o un sinónimo intralingüístico ya conocido en la lengua meta; pero si percibe que no se produce el reconocimiento esperado, apelará a diversos procedimientos de base sinonímica, como la paráfrasis equivalente, la definición, la consulta de las acepciones de los ítems polisémicos, la búsqueda de relaciones con otras unidades y etiquetas ya conocidas.

Naturalmente el tiempo de reconocimiento y de procesamiento de las piezas léxicas sinonímicas está condicionado por la complejidad propia de la sinonimia en el sistema, en sus múltiples relaciones semánticas y en los contextos en los que se usa por contar con una significación común; lo que solo puede percibirse experimentalmente a través de la valoración y verificación comparativa del tiempo de procesamiento y de reconocimiento de sinónimos –cognados y no cognados– y de heterónimos. En ningún caso podemos hablar de un lexikón abstracto, ni ignorar las múltiples relaciones semánticas de cada pieza léxica en la lengua.

Aproximaciones empíricas a la adquisición de sinónimos

Las investigaciones que aportan datos empíricos sobre la sinonimia de lenguas maternas, en los últimos años, se basan en un modelo de adquisición de significados asociado a la práctica de la lingüística computacional. En estos estudios existe un corpus de textos en el cual se pretende identificar sinónimos por medio de una programación informática que ha de ser capaz de adquirir la información semántica a partir de la contextual en forma automatizada, teniendo como referencia uno o más factores morfosintácticos de las unidades léxicas en relación de interdependencia, de coocurrencia o de proximidad en contextos textuales (Hamon y Grabar, 2008; Hagiwara *et al.*, 2009, p. 353-357). El análisis de este tipo de investigaciones en el cual la extracción de sinónimos requiere un análisis probabilístico profundo puede llevar a pensar que la adquisición de sinónimos es más compleja respecto a otras. Tal afirmación cuenta con dos objeciones relevantes, por una parte, el modelo de inteligencia artificial por cuanto metafórico no puede asumirse como análogo del funcionamiento de la inteligencia natural; y, por otro, más relevante, la adquisición de relaciones semánticas entre unidades léxicas es diferente a la adquisición de un *unicum*. Es posible que no haya que aclarar si los adjetivos o cualquier otra categoría

³ Al respecto, cfr. Ainciburu (2008), estudia pormenorizadamente la presencia de la cognicidad entre ambas lenguas y su influencia en el menor tiempo de reacción del reconocimiento y del acceso léxico.

gramatical se aprenden con mayor o menor dificultad que otras palabras; es más útil entender qué relaciones semánticas se establecen entre unidades lingüísticas (la antonimia, la homonimia o la hiperonimia, entre otras). En este último caso, la práctica de la lingüística computacional muestra que existe un enfoque uniforme entre las diferentes relaciones semánticas (Turney, 2008) o, lo que es igual, que éstas suponen algoritmos de complejidad similar para su identificación y desambiguación automática en diferentes contextos textuales. En todos los casos, el ámbito de estudio es comparable con el proceso de reconocimiento y no con el proceso de producción.

En el diagnóstico general de las habilidades de lectoescritura de 30 niños mexicanos de 5-7 años, entre otros resultados generales, se muestran valores exigüos de “riqueza del vocabulario en términos de número y diversidad” (López Hernández y Guevara Benítez, 2008, p. 74) lo cual determina indirectamente las dificultades de reconocimiento semántico de sinónimos, antónimos y palabras supraordinadas. Claramente a menor cantidad de palabras incluidas en el lexicon, menor será la cantidad de relaciones establecidas. Este rasgo, sin embargo, no debería caracterizar el lexicon de los adultos dado que deberían haber superado las fases piagetianas de construcción del pensamiento abstracto. Los trabajos reseñados, sin embargo, no trabajan con tiempos de reacción o con otro tipo de índice de complejidad de las tareas, por lo que es posible que la sola herramienta de acierto y error no sea suficientemente informativa. Si se coteja el proceso de adquisición infantil de monolingües y bilingües (Proctor *et al.*, 2011), el reconocimiento de la relación de sinonimia es similar en ambos grupos.

La experimentación realizada utilizando una tarea de denominación (*naming*) con consecuente medición de los tiempos de reacción a estímulos visuales (imágenes de objetos) muestra que 206 estudiantes italianos de ELE de niveles básico, intermedio y avanzado reconocen los sustantivos concretos cognados más rápidamente que los heterosemánticos y heteromorfos (Ainciburu, 2008). Es, sin embargo, una tarea de producción y no de simple reconocimiento por lo que los resultados podrían no coincidir.

La mayor parte de los trabajos hasta aquí presentados tienen como lengua de trabajo el inglés; debería suponerse que los procesos cognitivos no resultan afectados por la lengua en cuestión, sino que son más generales. De todos modos, los resultados empíricos no se emparejan con las afirmaciones realizadas en sede teórica por lo que debería realizarse una investigación que tuviera en cuenta la lengua española y su expresión como lengua materna y como lengua aprendida.

Método

De acuerdo a las consideraciones precedentes no debería afirmarse que existe sinonimia cuando en un determinado contexto la alternancia de dos piezas léxi-

cas da origen a significados diferentes. Paralelamente el reconocimiento de dicha sinonimia –y probablemente la retención misma de dos sinónimos– tendría un peso cognitivo “alto” o por lo menos superior a la recuperación de elementos heterosemánticos. Nos preguntamos entonces:

- (a) ¿Los hablantes nativos y no nativos de español reconocen significado idéntico en frases que contienen dos piezas léxicas diferentes?
- (b) Y si sí, dicho reconocimiento ¿se realiza en un tiempo superior a la evaluación de alternancia de piezas heterosemánticas; esto es, cuando la alternancia da lugar a dos frases con significado diferente?

Se trata de una prueba de laboratorio a la que se someten dos grupos de voluntarios: 54 nativos españoles recién llegados a Italia para realizar un intercambio en la Universidad de Siena y otro compuesto por 54 estudiantes italianos de ELE de nivel C1 de la misma universidad.

Material

Se preparó una secuencia de diapositivas en el formato requerido por el software comercial DirectRT (2012, Empirisoft) para la tarea de decisión léxica. Los pares léxicos utilizados por categoría gramatical constan en la Tabla 1.

Hay 12 pares por cada categoría gramatical y los considerados sinonímicos constan en las definiciones del DRAE (a veces, en uno de los dos casos, por ejemplo “morir” es la primera acepción de “fallecer”, pero no viceversa). En todos los casos los pares se presentan en frases con sentido completo, por ejemplo: “Todo es cuestión de comenzar con el pie derecho” y “Todo es cuestión de empezar con el pie derecho”. Los cognados homófonos en italiano están subrayados, claramente solo los sustantivos pueden serlo en sentido estricto, mientras que hemos subrayado los verbos a los que falta solo la –e final para coincidir plenamente con la forma italiana.

El programa transforma la secuencia en aleatoria con una combinación posible de 658.008 formas diferentes, mientras que devuelve los resultados en el orden de la versión original y con los valores ya vaciados en un formato de Tabla de cálculo. Paralelamente se preparó una secuencia de entrenamiento de la cual no se analizan resultados y se validaron ambas con un grupo de 4 nativos y 4 estudiantes de B2. En la prueba meta con 15 pares iniciales por categoría, se eliminaron los pares que presentaban resultados poco homogéneos y hasta llegar a los 12 indicados. Son ejemplos de las cuatro categorías utilizadas en la prueba, los siguientes pares:

- (SS) Se compró un automóvil nuevo, rojo como quería su mujer./ Se compró un coche nuevo, rojo como quería su mujer.

Tabla 1. Estímulos utilizados por pares y según la categoría gramatical.**Table 1.** Stimuli in pairs and according to the grammatical category.

	Sustantivos (S)	Verbos (V)
Pares sinónimos (S)	ordenador – computadora mechero – encendedor automóvil – coche <u>burro</u> – asno puerco – cerdo avión – aeroplano <u>calendario</u> – almanaque cohecho – soborno boda – <u>matrimonio</u> estudiante – alumno anteojos – gafas aroma – perfume	comenzar – empezar <u>morir</u> – fallecer elegir – escoger acabar – <u>terminar</u> <u>contar</u> – narrar escapar – huir <u>proteger</u> – amparar prohibir – vedar economizar – ahorrar levantar – alzar parar – <u>detener</u> volver – regresar
Pares no sinónimos (NoS)	profesores – empresarios entradas – bebidas noticia – <u>foto</u> celebración – promoción minutos – días popularidad – esperanza borde – <u>centro</u> verdad – mentira <u>causa</u> – efecto derrota – victoria suciedad – limpieza guerra – paz	proponer – <u>ignorar</u> observar – <u>manifestar</u> poder – desear cubrir – bañar ofrecer – <u>narrar</u> caracterizar – <u>calificar</u> adquirir – <u>comprobar</u> aceptar – rechazar suponer – <u>ignorar</u> empezar – <u>terminar</u> callar – hablar abrir – cerrar

- (VS) No va a madurar porque lo protege siempre el padre./ No va a madurar porque lo ampara siempre el padre.
- (SNoS) El tubo se coloca en el borde de la rueda. / El tubo se coloca en el centro de la rueda.
- (VNoS) Una persona no puede estar sin beber agua un mes./ Una persona no desea estar sin beber agua un mes.

La prueba se realizó en condiciones de laboratorio, utilizando un aula con emplazamientos individuales divididos por tabiques, con computadoras en las que los informantes realizaban la tarea meta. Primero la secuencia de entrenamiento (7 minutos promedio) y luego la secuencia meta. Los informantes eligieron la respuesta “es igual” y “no es igual” utilizando respectivamente las teclas Z y M del teclado. Los pares de alternancia están subrayados en la secuencia original, tal como se presentó en el ejemplo de frase al principio de este capítulo.

Resultados

El experimento midió las variables de respuesta “acierto-error” y “tiempo de reacción”, a fin de poder obtener datos relativos a las dos preguntas de investigación

formuladas. En el primer caso, los resultados dicotómicos obtenidos se presentan en la Tabla 2.

Dado que los grupos de estudiantes son similares en número, la lectura de los datos es simple. El nivel de error es muy bajo en los dos casos, con una variabilidad más alta en el caso de los no nativos. Las diferencias calculadas en base a un Chi cuadrado (cantidad de aciertos y errores) muestran que no existe significatividad ($\chi^2=7.82$, un grado de libertad). El cotejo entre categorías muestra una menor cantidad de aciertos en las categorías NoS (pares no sinónimos), pero tal diferencia matemática no resulta estadísticamente significativa.

Los tiempos de respuesta (TR) en milisegundos de la tarea realizada se presentan en la Tabla 3.

Si aplicamos un test T de Student a los resultados desagregados de la Tabla 3 (dos grupos independientes sin varianzas iguales), resultan no significativas las comparaciones entre la condición nativa y no nativa en los dos grupos sinónimos ($p=0.149$) pero significativos para los verbos sinónimos ($p=0.049$) y entre la condición sinónima y la no sinónima ($p=0.015$). Un gráfico de nube muestra en forma clara la situación de los dos grupos en las dos condiciones de prueba (Figura 1).

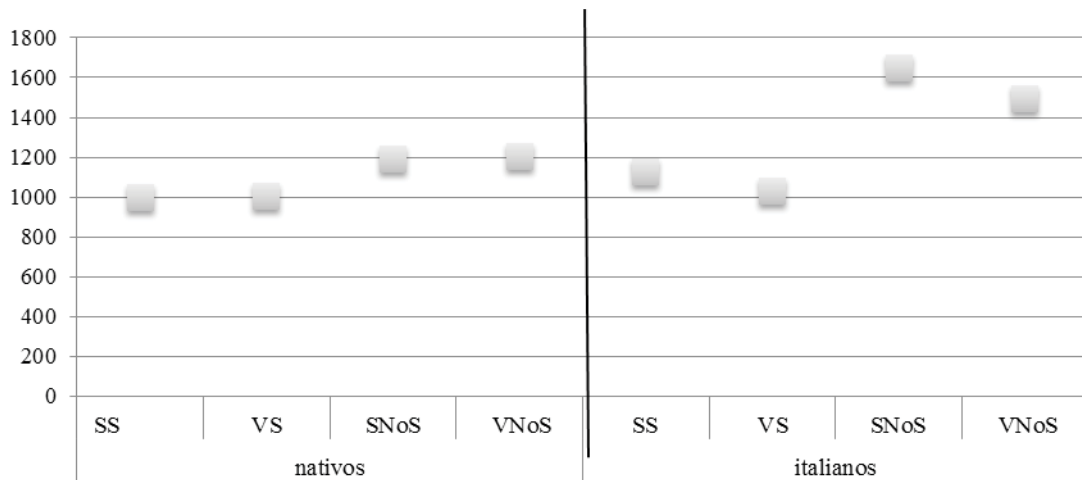
Si en el grupo de estudiantes italianos realizamos los mismos test estadísticos eliminando las opciones en las

Tabla 2. Datos estadísticos en términos de acierto de la decisión léxica (48 estímulos).**Table 2.** Results in terms of accuracy of lexical decision (48 stimuli).

	n	Medias por categorías				Media total	DS total
		SS	VS	SNoS	VNoS		
Estudiantes nativos	54	47.9	47.5	46.3	47.1	47.3	1.22
Estudiantes ELE italianos	54	47.2	46.9	45.0	44.1	45.8	2.88

Tabla 3. Datos estadísticos en términos de tiempos de reacción (48 estímulos) para las cuatro categorías presentadas.**Table 3.** Statistical data in terms of reaction times (48 stimuli) for the four categories presented.

	n	TR medio por categorías				Media total	DS total
		SS	VS	SNoS	VNoS		
Estudiantes nativos	54	998,6	1005,2	1189,4	1206,8	1100	5.8
		1001,9		1198,1			
Estudiantes ELE	54	1124,4	1032,9	1648,3	1496,3	1325,5	9.6
		1078,6		1572,3			

**Figura 1.** Test T de Student sobre los tiempos de reacción (48 estímulos) para las cuatro categorías presentadas.**Figure 1.** T-test on reaction times (48 stimuli) for the four categories presented.

que uno de los miembros del par es un cognado homófono, se obtienen niveles de no significatividad similares en los dos grupos sinónimos ($p=0.092$) y de significatividad en el sinónimo ($p=0.026$).

Discusión de los resultados

Se presentaron 48 pares de palabras (sustantivos y verbos) con o sin relación sinonímica en oraciones completas a estudiantes universitarios españoles e italia-

nos ELE. Los resultados muestran que los informantes reconocen las relaciones propuestas –sinónimos/no sinónimos– con una cantidad muy baja de errores totales y en forma comparable en las dos categorías propuestas. La intención no era dirimir si existen o no sinónimos totales (dimensión léxica), sino el reconocimiento mismo de la relación de equivalencia (dimensión vocabulario). Si lo anterior se quisiera mostrar a través de un experimento que usara palabras descontextualizadas, la experimentación debería realizarse solo con nativos, dado que en dos

lenguas, por afines que sean, una expresión equivalente o un cognado pueden tener colocaciones diferentes, de las cuales no contamos con una exhaustiva descripción. De todos modos, los resultados que incluyen o excluyen los cognados homófonos o completos, subrayados en la Tabla 1, no muestran un comportamiento diferente. El resultado puede quedar comprometido por el nivel alto de los alumnos italianos.

Los tiempos de respuesta o reacción se consideran, en Psicometría, un dato que revela el grado de dificultad en el procesamiento que implica la producción de un output (en este caso el reconocimiento o no de la relación de sinonimia) respecto a la presentación del estímulo. Los resultados obtenidos muestran que los nativos obtienen tiempos de reconocimiento más bajos que los de los no nativos en todos los casos y que estos datos no son significativos para los sustantivos, pero lo son para los verbos. Una mayor facilidad de memoria de palabra asociada a la categoría sustantivo ha sido relevada en una gran cantidad de estudios empíricos (para una revisión, Ainciburu, 2008), por lo que los resultados afianzan una línea de investigación bastante consolidada.

Los sustantivos seleccionados son en parte geosinónimos. En la teoría clásica se apuntaría al hecho de que no coexisten en la producción del mismo territorio lingüístico y que, por tanto, no serían sinónimos. Por el contrario, las investigaciones de López Morales (2009), en la perspectiva de la sociolingüística variacionista, vendrían a demostrar que son sinónimos. Los resultados muestran que la comprensión no resulta afectada. Se han utilizado pares frecuentes, queda por estudiar qué sucede cuando esos pares pertenecen o no pertenecen a formas con las que el nativo tiene un nivel de contacto diferente. Por ejemplo, si es significativo que un hablante madrileño reconozca una palabra argentina como sinónimo o equivalente a un uso propio en un modo significativamente más rápido que otra palabra de una variedad a la cual está menos expuesto en la producción mediática. Los pares que evidencian esa relación (“anteojos-gafas”, “mechero-encendedor”, entre otros) no se comportan en forma diferente (como nivel de errores o como tiempo de respuesta) respecto a los pares que no son geosinónimos, como “cohecho-soborno” o “estudiante-alumno”. Aunque el número de pares sondeados puede no resultar exhaustivo en la condición nativa, los resultados invitan a considerar que —a nivel receptivo— el hecho de que el uso de uno de los términos del par sea más frecuente, no repercute sobre el tiempo de respuesta al reconocimiento del vínculo sinonímico. La hipótesis de mayor dificultad en el nivel psicolingüístico, la “sobrecarga cognitiva” (Singleton, 1997; Tinkham, 1993; Laufer, 1991; Waring, 1997) no parece hallar datos empíricos en la que basarse.

En los pares integrados por verbos se repite la situación ya indicada para los sustantivos, aunque allí no se han incluido pares geosinónimos por no incluir una variable

escondida, el factor afectivo, que no era posible controlar (en casos como “tomar-coger” o “colocar-poner”).

En cuanto a la relación entre los tiempos de reacción y las categorías sinonímica y no sinonímica, los resultados obtenidos revelan diferencias significativas tanto en el grupo nativo como en el no nativo. La lectura de los datos indica que el reconocimiento de la relación sinonímica obtiene en todos los casos un tiempo más bajo de reacción. Aún con los límites de una investigación realizada con muestras exiguas (dos grupos de 54 estudiantes universitarios sin muestreo previo), la hipótesis de mayor dificultad de los sinónimos respecto a los heterosemánticos no se verifica. Se observa, además, que los tiempos de los no nativos se disparan cuando se trata de antónimos, mientras que resultan no significativamente altos en el caso de los nativos y en los mismos grupos de palabras. Es un dato ya estudiado, en el cual se apoya la hipótesis de la interferencia del sistema de enseñanza de la lengua extranjera. Dado que los docentes enseñan los antónimos en forma asociada, la asociación interfiere con la recuperación individual de los términos. En nuestro caso no parece una hipótesis explicativa suficiente, dado que la condición de recuperación supone la activación de ambos términos. Es probable que la tensión entre asociación y relación no sinonímica sea la que causa la interferencia y, en cierto sentido, implicaría un apoyo especular al problema de la asociación sinonímica. Es uno de los datos más estimulantes de este fenómeno y merecería una mayor profundización empírica.

Conclusiones

La correspondencia entre las capacidades explicativas o predictivas de un modelo teórico y el comportamiento del fenómeno que se propone estudiar debería implicar que no existen datos empíricos capaces de cuestionar los principios sobre los que dicho modelo se basa. Por esa razón, la postulación de un modelo léxico para la que la relación de sinonimia completa no existe en su declinación combinatoria o textual debería corresponder a la imposibilidad de los usuarios de un idioma, sean estos nativos o no nativos, de reconocer dicha relación en dos frases que difieren en un determinado elemento léxico. El hecho de que los resultados obtenidos muestren lo contrario, esto es que los hablantes son capaces de decir que dos frases poseen, o no, el mismo significado, puede representar una obviedad; pero eso no significa que su valor como objeción en el plano del habla resulte poco determinante.

Los resultados medidos en tiempo de reconocimiento de la relación parecen incluso más decisivos, aunque con un mayor nivel de error de cálculo debido a los medios de laboratorio con los que contamos. Un modelo puede atribuir un peso cognitivo mayor o una “sobrecarga cognitiva” a la inmisión/aprendizaje de un segundo ele-

mento léxico sinónimo de uno ya existente, pero debería poder refrendar la afirmación con datos de procesamiento. La preferencia de uso de un determinado geosinónimo en una variante del español es un hecho que nada tiene que ver con su adquisición o con su conocimiento por parte del hablante y que no debiera ser definido en términos que son, por su misma naturaleza, adquisicionales.

El principio metodológico de parsimonia conocido como “la navaja de Occam” invita a pensar que un razonamiento basado en premisas menos numerosas y más sencillas es más verosímil; esto es, que cuanto menos se supone, mejor. Sin datos empíricos, deberíamos abstenernos de negar una relación – en nuestro caso, la sinonimia y el acceso léxico sinónimo – con la que definimos la estructura del léxico y el conocimiento humano mismo.

Referencias

- AINCIBURU, M.C. 2008. *Aspectos del aprendizaje del vocabulario. Tipo de palabra, método, contexto y grado de competencia en las lenguas afines*. Frankfurt am Main, Peter Lang, 183 p.
- AITCHISON, J. 1994. *Words in the Mind. An Introduction to the Mental Lexicon*. Oxford, Basil Blackwell, 328 p.
- ARENS, H. 1976. *La Lingüística. (Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días)*. Madrid, Gredos, 2 vols.
- BALDINGER, K. 1970. El problema de la sinonimia: valores simbólicos y valores sintomáticos. In: K. BALDINGER, *Teoría Semántica. Hacia una semántica moderna*. Madrid, Ediciones Alcalá, p. 205-235.
- BECERRA HIRALDO, J. M. 1990. En la enseñanza del español como segunda lengua, semántica y vocabulario. In: AAVV, *Actas Del Segundo Congreso Nacional de ASELE: Español para Extranjeros: Didáctica e Investigación*, p. 313-323. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/02/02_0311.pdf. Acceso el: 25/04/2014.
- BERNÁRDEZ, E. 1982. *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid, Espasa-Calpe, 324 p.
- BERRUTO, G. 1979. *La Semántica*. México, Nueva Imagen, 259 p.
- BLOOMFIELD, L. 1964. *Lenguaje*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 204 p.
- BRÉAL, M. 1924 [1897]. *Essai de sémantique. Science des significations*. Paris, Librairie Hachette, 372 p.
- CASTILLO PEÑA, C. 1992. La definición sinónima y los círculos viciosos. *Boletín de la RAE*, **LXXII**:508-530.
- COSERIU, E. 1970a. *Principios de semántica lingüística*. Madrid, Gredos, 345 p.
- COSERIU, E. 1970b. *El hombre y su lenguaje*. Madrid, Gredos, 232 p.
- COSERIU, E. 1981. *Principios de semántica lingüística*. Madrid, Gredos, 246 p.
- DARMESTER, A. 1895. *La vie des mots. Étudiée dans leurs significations*. Paris, Librairie Delagrave, 321 p.
- DENDO Y AVILA, M. 1737. *Ensayo de los sinónimos*. Madrid, Mercurio, 136 p.
- DUCHACEK, O. 1964. Contributions à l'étude de la sémantique: les synonymes. *Orbis*, **13**(1):35-49.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. 1997a. Sinonimia y diferencia de significado. *Revista Española de Lingüística*, **27**(1):1-31.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. 1997b. La sinonimia, relación onomasiológica en la antesala de la semántica. *Revista Española de Lingüística*, **27**(2):381-407.
- GILI GAYA, S. 1961. Concepto e historia de la sinonimia. *Diccionario de sinónimos*. Barcelona, Bibliograf., 103 p.
- GIRARD, A. 1718. *Justesse de la langue françoise*. Paris, Laurent d'Houry, 608 p.
- GOLDINGER, S.D.; LUCE, P.A.; PISONI, D.B. 1989. Priming Lexical Neighbors of Spoken Words: Effects of Competition and Inhibition. *Journal of Memory and Language*, **28**:501-518. [http://dx.doi.org/10.1016/0749-596X\(89\)90009-0](http://dx.doi.org/10.1016/0749-596X(89)90009-0)
- HAGIWARA, M.; OGAWA, Y.; TOYAMA, K. 2009. Supervised synonym acquisition using distributional features and syntactic patterns. *Information and Media Technologies*, **4**(2):558-582.
- HAMON, T.; GRABAR, N. 2008. Acquisition of elementary synonym relations from biological structured terminology. *Computational Linguistics and Intelligent Text Processing*, **49**(19):40-51.
- JONAMA, D.S. 1806. *Ensayo sobre la distinción de los sinónimos de la lengua castellana*. Madrid, Imprenta Real, 192 p.
- LAUFER, B. 1991. The development of L2 lexis in the expression of the advanced learner. *The Modern Language Journal*, **75**(4):440-448. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4781.1991.tb05380.x>
- LÓPEZ GARCÍA, A. 1990. Sinonimia intralingüística y sinonimia interlingüística. In: Coloquio Internacional de Traductología, I, Valencia, 1990. *Actas...* Valencia, p. 41-45.
- LÓPEZ GARCÍA, A. 2007. Sinonimia y circuitos neuronales. In: E. SERRA ALEGRE (ed.), *La incidencia del contexto en los discursos*. Valencia/Nueva York, Universitat de Valencia/ City University of New York. Disponible en: lear.unive.it/bitstream/10278/296/1/Atti-6-4s-Lopez_Garcia.pdf. Acceso: 24/04/2014.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, A.; GUEVARA BENÍTEZ, Y. 2008. Programa para prevención de problemas en la adquisición de la lectura y la escritura. *Revista mexicana de análisis de la conducta*, **34**(1): 57-78.
- LÓPEZ MORALES, H. 2009. El estudio de la variación lingüística. In: M.V. CAMACHO TABORADA; J.J. RODRÍGUEZ TORO; J. SANTANA MARRERO (eds.), *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso. Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, p. 9-34.
- LUCE, P.A.; PISONI, D.B.; GOLDINGER, S.D. 1990. Similarity neighborhoods of spoken words. In: G. ALTMANN (ed.), *Cognitive Models of Speech Processing*. Cambridge, MIT Press, p. 122-147.
- LYONS, J. 1997. *Semántica lingüística*. Barcelona, Paidós, 400 p.
- LYONS, J. 1981. *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona, Paidós, 263 p.
- MEYER, D.E.; SCHVANEVELDT, R.W. 1971. Facilitation in recognizing Pairs of words: evidence of a dependence between retrieval operations. *Journal of Experimental Psychology*, **90**(2):227-234. <http://dx.doi.org/10.1037/h0031564>
- NATION, P. 2001. *Learning vocabulary in another language*. Cambridge, Cambridge University Press, 477 p. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139524759>
- PROCTOR, C.P.; DALTON, B.; UCCELLI, P.; BIANCAROSA, G.; MO, E.; SNOW, C.; NEUGEBAUER, S. 2011. Improving comprehension online: Effects of deep vocabulary instruction with bilingual and monolingual fifth graders. *Reading and Writing*, **24**(5):517-544. <http://dx.doi.org/10.1007/s11145-009-9218-2>
- QUINE, W. van O. 1952. *Semantics and the Philosophy of Language*. Illinois, University of Illinois, 289 p.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed., Madrid, Espasa, 1614 p.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, M.L. 1998. *Lexicografía Sinonímica: estudio crítico. Confirmación de la sinonimia*. Madrid, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 623 p.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, M.L. 2010. *La sinonimia*, Madrid, Arco Libros, 96 p.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, M.L. 2013. La sinonimia como recurso de acceso léxico en la enseñanza de lenguas. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, **13**. Disponible en: http://www.nebrija.com/revista-linguistica/files/articulosPDF/articulo_532c20dfb14b4.pdf. Acceso: 24/04/2014.
- SALVADOR, G. 1985. Si hay sinónimos. In: G. SALVADOR, *Semántica y lexicología del español*. Madrid, Paraninfo, p. 51-66.
- SAMPER PADILLA, J.A.; HERNÁNDEZ CABRERA, M.C.; BEL-LÓN, J.J. 2003. Léxico disponible y variación dialectal: datos de Canarias y Córdoba. In: Congreso Internacional sobre el español de Canarias, I, Islas Canarias, 2003. *Actas...* Academia Canaria de la Lengua, **II**:1077-1099

- SINGLETON, D. 1997. Learning and processing L2 vocabulary. *Language Teaching*, **30**(4):213-225.
<http://dx.doi.org/10.1017/S0261444800014968>
- TINKHAM, T. 1993. The effect of semantic clustering on the learning of second language vocabulary. *System*, **21**(3):371-380.
[http://dx.doi.org/10.1016/0346-251X\(93\)90027-E](http://dx.doi.org/10.1016/0346-251X(93)90027-E)
- TURNEY, P. 2008. A uniform approach to analogies, synonyms, antonyms, and associations. *Archives des publications du CNRC*. Disponible en: <http://nparc.cisti-icist.nrc.cnrc.gc.ca/npsi/ctrl?action=rt doc&an=5764174>. Acceso el: 24/04/2014.
- ULLMANN, S. 1976 [1962]. *Semántica. Introducción a la Ciencia del Significado*. Madrid, Aguilar, 320 p.
- VILLALBA, T.K. 2004. O mito da “língua fácil” na aprendizagem de espanhol por falantes brasileiros—aspecto lexical. *Calidoscópio*, **2**(1):101-108.
- VOGÜÉ, S.D. 2013. A língua entre cognição e discurso. *Calidoscópio*, **11**(2):214-221. <http://dx.doi.org/10.4013/cld.2013.112.10>
- WARING, R. 1997. The negative effects of learning words in semantic sets: A replication. *System*, **25**(2):261-274.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0346-251X\(97\)00013-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0346-251X(97)00013-4)
- WEBB, S. 2007. The effects of synonymy on second-language vocabulary. *Learning Reading in a Foreign Language*, **19**(2):120-136. Disponible en: <http://nflrc.hawaii.edu/rfl/October2007/webb/webb.pdf> Acceso el: 01/12/2014.

Submetido: 04/05/2014

Aceito: 12/11/2014

Maria Cecilia Ainciburu

Universidad Antonio de Nebrija
 Departamento de Lenguas Aplicadas
 c/ Pirineos, 55
 28040, Madrid, España

Maria Luisa Regueiro Rodríguez

Universidad Complutense de Madrid
 Edificio D de Filología
 Plaza Menéndez Pelayo, 1
 28040, Madrid, España